

La mirada dividida

*"Vi a un viajero de tierras muy remotas.
Hay dos piernas –me dijo– en el desierto,
Son de piedra y sin tronco. Un rostro yerto
Sobre la arena yace: la faz rota,*

*El frío de esos labios de tirano,
Hablan del escultor que ha conseguido
Reflejar la pasión, y ha trascendido
Al que pudo tallarla con su mano.*

*Hay algo escrito en ese pedestal:
«Soy Ozymandías, el gran rey. ¡Mirad
Mi obra, hombres de poder! ¡Desesperad!:*

*La ruina es de un naufragio colosal.
A su lado, infinita y legendaria
Sólo queda la arena solitaria»".*

Ozymandias
de Percy. B. Shelley

I

*En mis desvelos, me entretengo realizando
mentalmente operaciones matemáticas; esta noche logré
divisiones de hasta cinco dígitos.*

*Cargo la valija en el baúl y lo cierro con suavidad; que
los vecinos no despierten. A pulso muevo el Gordini a la
calle, cuesta abajo lo dejo tomar velocidad y con el envión,
el motor arranca casi sin ruido; en agradecimiento, acaricio
el volante de este viejo compañero que nunca me falla.
Enfilo a la salida del pueblo sin encender las luces. Al
pasar debajo del arco de entrada enciendo las bajas y
tomo la ruta provincial.*

II

El repartidor de diarios, haciendo coincidir pedaleos
con bostezos y el tararear de un chamamé, recorre las
siete cuadras que separan su casa de la redacción y retira
la pila de 258 ejemplares que ira dejando casa por casa.
La tarea le consume 134 minutos; cuando deposita el
último diario en el buzón del edificio del Correo Argentino,
la campana del reloj Municipal anuncia las 05:30 hs. Es un
desafío que el ciclista mantiene sin falla desde hace dos
años y tres días. Aunque en épocas mozas ese record lo
mantuvo durante 4 años y 362 días, que se interrumpió
cuando, a escasos sesenta metros de la meta final, un
perro lo atacó, lo hizo caer y le provocó la rotura de la
rueda delantera de la bicicleta. Padeció cuarenta días de
yeso en su pierna derecha.

Una hora antes de tomar servicio, el Jefe de Correos
acostumbra sentarse en la cocina del edificio postal a
disfrutar en soledad y silencio de la lectura del diario, sobre
todo, de las secciones Sociales, Deportes, de las viñetas y
palabras cruzadas de contratapa, al tiempo que, sin prisa

ni pausa, desayuna con una docena de bizcochitos
salados, que ayuda a caer por el tracto digestivo con dos
cebaduras completas de mate amargo. El Jefe es, cada
día, el primer lector del diario. Hoy, mate en mano y con el
pensamiento en las actividades que gozará a partir de la
inminente jubilación, con parsimonia desdobra el periódico:
un rostro ocupa la totalidad del tabloide en blanco y negro,
con contraste tan pronunciado que hace pasar
desapercibido el nombre del diario. Como si quemara, lo
arroja a la mesa y da un paso atrás; inmóvil, con la vista
enfocada en el diario, mantiene sin sorber la bombilla entre
los labios; luego, sin desviar la mirada, se acerca
lentamente a sentarse en la silla de siempre y, de un solo
manotazo, vuelca el diario dejando visible la contratapa.

Después de engullir como un autómatas dos bollitos
salados y tres mates amargos, el jefe da vuelta el diario,
se enfrenta a ese rostro hecho de tinta; pero no es la cara
completa quien domina su atención, son los ojos; y ni
siquiera los ojos, es la mirada. Esa mirada dividida que
emerge punzante del papel, como lo fuera en vida, no
permite burla y sigue provocando miedo. Un ojo enfoca
directo al que ve la página, en tanto el otro vigila a quien
pudiere estar al lado.

III

*El Gordini ronronea como gato mimoso, ni rezonga
porque lo llevo a 75 km/h. El sol ya empieza a asomar y
poco a poco me relajo. Sin abandonar los pedales muevo
lentamente los pies, arriba, abajo, a los costados; sigo de
la misma forma con las piernas, y voy ascendiendo con la
sensación de ir aflojando los nudos tejidos en seis años,
desde que conocí al Comisario Ramiro Núñez, que hoy
monopoliza la tapa de "El Eco".*

*A un par de días de hacerme cargo como Jefe de
Redacción, inicié una investigación respecto de un raro
suicidio acaecido en el camping de la laguna. Habían
pasado unos meses del hecho y aún existían muchas
dudas en el pueblo; rumores y versiones corrían como ríos
subterráneos y rozaban a personas importantes. Me
entusiasmo la idea, intuí que el asunto proyectaba una
seguidilla de artículos que despertarían mucho interés.
Hicimos la primera publicación y ese mismo día apareció
Núñez. Se vino directamente a mi oficina, los escribientes
y periodistas se hacían a un lado para no entorpecer su
avance, se paró en la puerta y me miró con su ojo directo.
Mi asistente, sintiendo la presión de la mirada del ojo
izquierdo, balbuceó disculpas y se retiró. Quedamos
solos; esbozó una media sonrisa que no atenuaba lo
penetrante de su mirada y dijo "No se presente, sé quién
es; tiene buen concepto de su patrón, valórelo y cuidelo.
Escriba de lo que quiera, pero no abuse de la lapicera".
Dio media vuelta y se fue; me dejó con la mano extendida.*

*Transcurrida toda la jornada, persistía en mí la presión de
la mirada de ese único ojo, como si hubiera. ocurrido hace
instantes, como la siento aún ahora.*

*El temor abona la prudencia. Nunca más fui blanco del
ojo que fulminaba mientras el otro tenía efecto panorámico.
Entendí, al igual que las gentes del pueblo, que el precio
de esa tranquilidad consistía en respetar un Mandamiento
Único: No provocarás la ira del Comisario Ramiro Núñez.*

*En esos seis años sucedieron hechos que, desde mi
percepción periodística, no habrían ocurrido como lo
refieren los informes oficiales; el incendio del vehículo de
un vendedor ambulante, la salvaje golpiza que
encapuchados le propinaron al delegado sindical del
municipio, la sustancia química hallada en los saleros del
nuevo restaurant que provocó una intoxicación masiva. La
lista es tan vasta como unánime la conclusión: ninguna
pesquisa tuvo éxito. En todos los casos, veladamente
como un fantasma, se entremezclaba la figura del
Comisario Núñez. Fui ciego, sordo y mudo, pero pagué
cada silencio con moneda de insomnio.*

*Hace un año atrás falleció la madre de Núñez, mujer
con un carácter que justificaba al hijo; encontré en ello una
oportunidad de jugarle al Comisario una muestra de
desprecio, por lo que, en vez de la primera plana, publiqué
el deceso de la insigne dama en la Sección Sociales. Tuve
que soportar la reprimenda del dueño del periódico, y que
mis canarios amanecieran muertos.*

IV

Casi sin dormir ni higienizarse, desparramado en un
sillón del Palacio Municipal, el Intendente intenta
mantenerse despierto bebiendo café negro con aspirinas.
Está en su puesto de mando como un capitán en la
tormenta desde hace dos noches, a poco de recibir la
infausta noticia de parte del Presidente de la Cooperadora
Policial. Entre tartamudeos y lloriqueos le contó que,
cuando el Comisario disfrutaba de la clásica caminata
nocturna, un par de perros callejeros acometieron en
contra de su caniche; en resguardo, Núñez lo alzó y fue
atropellado por los atacantes, lo que provocó que cayera y
se golpeará la nuca contra el cordón de la vereda. Pese a
los infructuosos esfuerzos de vecinos en asistirlo, el
hombre falleció en el lugar. Por orden del Intendente, los
pulgosos fueron ajusticiados en forma inmediata y el
Director de Espacios Públicos expulsado de su función.

Ahora el Intendente llora a los gritos, como hacen los
hombres cuando están solos, lágrimas mezcladas con
insultos e interrogaciones que solo Dios podría responder.
Juntos, con el finado supieron forjar el ritmo y las
costumbres locales. Entre tantas medidas innovadoras se
habilitaron las riñas de gallos como deporte, así también

los prostíbulos, para resguardar a las novias de los degeneramientos de los jóvenes; las peñas y reuniones de amigos sólo fueron permitidas los fines de semana. Y lo más importante, se depuró el pueblo de personas indeseables, siendo trámite suficiente la comunicación en persona del Comisario al sujeto, para que se fuera en un plazo perentorio. Jamás hubo quejas o cuestionamientos, y en cada elección el Intendente fue reelecto, en tanto el Comisario era tan temido como venerado; la población le reconocía ser uno de los artífices de una sociedad ordenada y casi libre de delitos.

Ante la irreparable pérdida, el Intendente declaró Duelo Municipal por espacio de tres meses, y dispuso que "El Eco" publicara en forma urgente un número homenaje. Él mismo diseñó la primera plana, una fotografía del Comisario Ramiro Núñez cuando ejercía su autoridad con cetro de hierro, bastándole sólo el poder de su mirada para ergirse en ley, juez y verdugo.

V

La encargada del "Café la Plaza" azuza a los tres mozos para que no desatiendan a la clientela que llena el local. El bullicio hace inaudible el sonido del televisor que muestra noticias nacionales que a nadie importa, los parroquianos hablan a los gritos para poder escucharse. Es dinámica extraña a hora tan temprana de un fin de semana. El catalizador es otro, hoy todos quieren leer y comentar la edición especial de "El Eco", y particularmente, debatir sobre el panfleto que está agregado en el interior de la publicación, con una fotografía de la cabeza del homenajeado, muerto sobre una mancha de sangre oscura, y sobrescrito al rostro "Ramiro Núñez, el gran Comisario / Por un perro, ¡MUERTO! / ¡Se acabó la rabia!"

Cualquiera podría sentarse en la mesa al lado de la puerta y nadie lo hace. En principio, porque si el día es fresco o ventoso no es el mejor sitio del Café, y, principalmente, porque desde siempre ese es el lugar de Isidro Robles, el último Jefe de Estación del Ferrocarril que desde hace mucho tiempo es vía muerta. Hoy, Isidro está confuso, molesto; lo que sería su mañana tranquila en el Café se trastocó por la cantidad de clientes y el alboroto. Se apresta a bajar de un trago su segunda ginebra cuando el Morocho Molina, eterno secretario del Intendente, toma el diario de su mesa e intenta revisar el interior. Isidro, con la copa a medio camino entre la mesa y su boca, le espetó "deje el diario, es mío", a lo que el leal secretario contestó "es orden del intendente, debo retirar los panfletos de todos los diarios". Isidro le clavó la mirada, de sus labios semitapados por el bigote amarillento de nicotina salieron palabras lentas, casi inaudibles, y con el filo de una navaja "si el Intendente quiere un panfleto que compre el diario". Molina siente que la sangre le huye del rostro, en tanto sus

brazos se someten a la fuerza de gravedad y bajan lentamente depositando el diario en la mesa. Del fondo del local se escuchan los primeros silbidos, enseguida se suman gritos e insultos que contagian al resto de la concurrencia. Molina abre la puerta de salida y escapa.

VI

Sin parar el motor, trasvaso al tanque de nafta el último de los bidones que traje para evitar entrar en estaciones de servicio. Me sudan las palmas de las manos, pero río a carcajadas recordando la noche anterior, cuando se terminó de imprimir la edición especial y mandé a todo el personal del diario a descansar. Edité la fotografía que me ordenaron desechar, y estampándole un texto en sobreimpreso, saqué 259 fotocopias y coloqué una en cada diario para reparto. Me guardé una copia como recuerdo. Por estas horas, el pueblo completo lo habrá visto. Descargo la vejiga al borde de la ruta y pego un alarido con todas mis energías, beso el capot de mi fiel Gordini y continúo el viaje. Soy libre otra vez.

VII

NOTA DE ELEVACIÓN

Destino: Jefatura Provincial de Policía

Remite: Destacamento Policial 208 Empalme Ruta Nacional 3

Asunto: Informar

El suscripto, Agente Percy, Dionisio Ángel, Encargado Transitorio del Destacamento Policial 208 Empalme Ruta Nacional 3, hace conocer a la Superioridad que, siendo las 15:30 hs. del día de la fecha, en cumplimiento de control de tránsito vehicular, procedió a detener un vehículo marca Renault modelo Gordini dominio AZL 881, con un masculino al volante como único ocupante. El mencionado, exhibió carnet de conducir a nombre de Aquiles Fontana y la documentación del vehículo, que se hallaba en regla, por lo que se le indicó que continúe circulando. Apenas inició la marcha, a un par de metros, el conductor detuvo el andar y volvió caminando hasta donde estaba el suscripto, dándome un papel doblado y requirió le sea entregado a la superioridad como regalo de un periodista, tras lo cual, cantando con voz enérgica retornó al vehículo, y tocando bocina se alejó. Se adjunta al presente informe el papel de referencia.

*

La ilustración fue tomada de la sección Arte y Oficio, de la Revista TODO N° 24 / S. C. de Bariloche

Ediciones Desmesura
pablojavierrgil@yahoo.com.ar
www.edicionesdesmesura.com
N°175 - Año XI - Marzo de 2023
San Carlos de Bariloche



LA MIRADA DIVIDIDA
UN CUENTO
JUAN CARLOS RONÁN

PINTURA
JOSÉ LUIS CHIRULO